

## De actualidad

# Borrón y cuenta nueva



¿Por qué no se ha vuelto a hablar del rescate de los cautivos en África? Ese rescate, como ya dijimos, no podía ser sino prenda de paz, de que se renunciaba a una absurda conquista imperial y a un más absurdo castigo. Porque no había ni hay por qué castigar a los que no son los culpables del providencial desastre de vísperas del día de Santiago Matamoros. Y le llamamos providencial a ese desastre por creer que nos salvó de otro, del que anunciaba aquel discurso de Córdoba, Cierva notario.

¿Por qué no se habla ya del rescate de los cautivos en África? Ese rescate nos llevará a la paz que se anuncia y será la garantía de que se va a emendarla y no a defenderla. El ensueño de Tánger, el empeño del desquite imperial de lo de 1898 ha debido desvanecerse con la ilusión del ex futuro Vice Imperio Ibérico. Hay que confesar contritamente la culpa, hay que enmendarse y... hay que sufrir la pena.

Porque para liquidar la gravísima falta de la cruzada africana no basta hacer la paz y renunciar a conquistas imperiales y a toda forma de imperialismo—ni fuera ni dentro—, sino que es preciso además depurar todas las responsabilidades, absolutamente todas, y depurarlas públicamente. Y lleguen adonde llegaren. Nadie que haya tenido iniciativas eficaces—tal vez sin deber tenerlas—puede ni debe hurtarse a dar debida cuenta de sus actos. Sin que valgan ficciones.

¿Cuándo se lleva al Parlamento—aunque sea a este Parlamento que nació de la zarabanda roja de Llodio—el expediente formado por el general jurídico Picasso? No es que creamos que de ello salga nada definitivo. Conocemos el fatídico sistema de borrón y cuenta nueva. En un Parlamento se designó una comisión—creemos que extraparlamentaria—que

depurara las responsabilidades de la bochornosa represión del verano de 1917, y ni se ha revisado el fallo injusto e ilegal que condenó a los del Comité de huelga ni se ha puesto en claro lo que se hizo en el cuartel con Marcelino Domingo ni se ha llevado a cabo otros procesos. Y con el borrón y cuenta nueva no es posible avanzar.

Se dice que va a rectificarse la conducta pasada, que vamos a entrar a un período análogo al del 1820 a 1823, pero semejantes períodos duran siempre poco. Los "tres mal llamados años" se les llamó fuego a los del período liberal del reinado del Abjecto. Acabaron con el asesinato de Riego.

Borrón y cuenta nueva, no. ¡Borrón, no! La cuenta nueva no es nueva si va bajo el borrón, si el borrón es su enseña. Cierva, el de aquello de que "de aquí a cien años, todos calvos", decía una vez que con eso de exigir responsabilidades no se repara los daños y que acaso es peligroso. Pero es que Cierva no siente, y menos comprende, que hay algo eterno en la historia.

No basta, no, que se haga la paz en África, y con ella se rescate a los cautivos renunciando a infligir castigos a los que no delinquieron; es menester que para abrir aquí un cauce a las luchas nobles, para civilizar nuestra guerra civil, para que sea de veras civil nuestra guerra nacional interna, nuestra lucha política, se aclaren las responsabilidades, todas las responsabilidades, de este estado a que nos ha traído lo que los responsables han llamado la fatalidad. Y si es así, que responda la fatalidad misma. El fatalismo es la forma más dañina del despotismo.

Sería cosa terrible que los responsables, todos los que esperan estar calvos de aquí a cien años, pretendiesen ampararse en la irresponsabilidad legal—y ficticia—ajena y no res-

ponder a derechas para no ponerla a toda luz cuando acaso esa ficción legal se mostrase dispuesta a desnudarse de lo ficticio. Porque no creemos que están los tiempos para trucos y ardidés de política convencional y fictiva.

Desde hace tiempo, pero muy especialmente desde junio de 1917, vivimos bajo un régimen de despotismo bochornoso, de fuerzas clandestinas, de Maese Pedro y Compañía, y a la vez de negocios de toda clase. Y este régimen no puede, no debe sostenerse. Ni basta hablar de cambio de conducta. Lo primero es una obra de saneamiento. "El problema de Portugal es un problema de higiene"—nos decía Guerra Junqueiro en las postrimerías de los Braganzas—. Y en España huele a podredumbre de tuétanos.

MIGUEL DE UNAMUNO

## Una conferencia de Unamuno

Mañana miércoles, a las siete de la tarde, en el salón de actos del Ateneo de Madrid, pronunciará una conferencia el ilustre vicerector de la Universidad de Salamanca, don Miguel de Unamuno.

La conferencia se titula «Un episodio histórico».

